



Ririro

LEE DONDE QUIERAS, CUANDO QUIERAS

Jack Frost y su obra

Emilie Poulsson

—¡Jo! ¡Jo! —dijo Jack Frost una fría noche cerca del final del otoño—. Este es justo el tipo de noche que he estado esperando. Las nubes han sido lo suficientemente espesas como para contener el calor del sol, y Viento del Norte ha estado afuera todo el día diciéndole a la gente que probablemente yo estaría aquí esta noche. A veces me gusta sorprender a la gente, pero me doy cuenta de que no siempre soy bienvenido cuando hago mis visitas inesperadamente, así que esta vez he enviado un mensaje y espero que nadie se queje. Una buena noche para trabajar.

Así que Jack Frost empacó su caja y partió. Para entonces, el sol y las nubes se habían ido, y las estrellas brillaban claras y relucientes en el cielo oscuro. El aire era cortante y frío, pero muy quieto, porque Viento del Norte se había ido a dormir al atardecer.

Como había pensado Jack Frost, esa noche la gente lo estaba esperando. El granjero había hecho traer a los jóvenes terneros de los pastos donde habían estado todo el verano. Las puertas del establo se cerraron temprano y todos los animales se acomodaron para pasar la noche. La gente recogió sus plantas y recogió las flores de otoño de los jardines.

—Estos son los últimos para este año —dijeron—; Jack Frost destruirá todo esta noche.

Las madres se acercaban a las camas de los niños y los cubrían con mantas adicionales para que los pequeños estuvieran abrigados, calentitos y cómodos. De hecho, debido a la amable advertencia de Jack Frost, la mayoría de la gente estaba lista para él cuando comenzó su trabajo.

En la caja que llevaba, Jack Frost tenía pinceles grandes y pequeños, y una caja de pintura. También tenía algunas cosas brillantes de un blanco plateado. Esto fue lo que usó en los cristales de las ventanas. Algunas cosas más bastas de la misma clase eran para blanquear la tierra. Sin embargo, no todas sus herramientas eran de este tipo. Jack Frost embellece muchas cosas, pero también las destruye. Es parte de su trabajo preparar la tierra para el invierno arrancando las flores tardías y cortando la hierba y endureciendo el suelo; así que, además de las pinturas y los pinceles que tenía en su caja, tenía tenazas afiladas y martillos, y cosas por el estilo.



Cuando Jack Frost llegó a los castaños, dijo:

—¡Oh, las nueces están maduras! Debo abrir las rebabas para que las ardillas y los niños puedan obtener estas hermosas nueces.

Así que se quedó largo rato entre los castaños, arrancando las espigas. ¡Qué bonitas se veían las nueces marrones, empaquetadas tan cómodamente en sus estuches forrados de terciopelo!

Jack Frost viajó rápido y lejos, trabajando todo el tiempo. Cuántas rebabas abrió, cuántos paneles de vidrio decoró, estoy seguro de que no puedo decirlo; pero debo hablar de una cosa triste que tuvo que hacer. El pequeño Alan tenía un jardín. Su mamá le había dicho por la tarde que recogiera sus plantas o Jack Frost las destruiría. Alan había aplazado hacerlo porque estaba ocupado jugando cuando ella se lo dijo, y no volvió a pensar en ello hasta que fue demasiado tarde.

Cuando Jack Frost llegó al jardincito, sintió mucha pena.

—¡Oh querido! —dijo—. ¡Ojalá Alan se hubiera llevado estas plantas! Odio destruirlas, pero no puedo dejarlas aquí como el viejo Invierno.

Así que sacó las tenazas, las pinzas y un poco de pintura negra, y pronto el jardín de Alan se convirtió en un espectáculo triste.

A la mañana siguiente el suelo estaba todo blanco y brillante, los árboles se veían muy alegres con sus hojas rojas y amarillas, y las ardillas estaban muy alegres recogiendo las castañas maduras. Pero hubo un niño que se sintió muy infeliz al ver lo que Jack Frost le había hecho a su jardín.



—La próxima vez —le dijo Alan a su mamá, mientras hablaban de su jardín esa noche— la próxima vez, llevaré todas mis plantas a la casa tan pronto como me digas que viene Jack Frost.

—Entonces Jack Frost ha hecho más sabio a mi pequeño —dijo su mamá.



Los cuentos nos ayudan a explorar culturas, aprender lecciones morales, conectar con la naturaleza — o simplemente divertirnos. Por eso ririro.com ofrece más de 3.000 cuentos gratuitos — cuentos de hadas, fábulas, cuentos para dormir, mitos y mucho más — para todas las edades, en 13 idiomas, con PDF imprimibles gratis y a menudo audio. Leer debería ser un derecho, no un privilegio. Comparte ririro.com y difunde la alegría de leer.

Instagram: @ririro_reading · Pinterest: pinterest.com/ririrocom